

# Los ríos del aire

Igor Quiroga

Los ríos en el aire ganó el año 1988 el primer premio en el concurso Nacional de Poesía convocado por la Oficialia Mayor de Cultura, Cochabamba. Fue publicado por la imprenta "Offset" en 1990. Cochabamba.

*Así el agua va borrando*

*lo que escribe el fuego.*

*Sor Juana Inés de la Cruz*

EXTENSIONES

# ENCENDIDO DE TI

## I

Encendido de ti,  
clara voz en la mano del aire,  
hago de mi beso una red para atraparte.

## II

Así es ella. Carne dorada.  
Levantada entre catedrales y polvo,  
huella desnuda en la noche,  
visible puerto,  
frontera de mi aliento,  
libre y presa del azul como un pájaro.

Un cielo de doble nube su pecho,  
cántaro que vibra su cadera.  
De su mirada los árboles hacen sus maderas virginales;  
su anunciado polen la tarde detenida en su cabello.

De su boca mi boca clama soledad compartida,  
espiga sus frutos tiernos, su pie sagrado en el río  
de los nombres. Nada en mi nada.  
La mañana en que escala mi deseo,  
deseo de fuego negro, esperanza hecha de cardos,

raíz de ala, blanco suspiro de crepúsculo.

Si de mirarte mi muerte se aleja, se detiene el instante.

Caer en ti como en un lago dormido, como soñar cadenas invisibles en la tierra; amor que de antiguo amor ha hecho un nacimiento de algas y de sangre, cada noche.

Sed de bosques, nocturna ninfa sus párpados cerrados.

Llaga. Origen. Sacrificio.

¿No fue acaso esa marea de flores y de luz

el resplandor de tu mirada? Mirada que salva

Mi rostro de anónimo olvido: bautismo y comuniones.

De las orillas de ti un pasado fulgor me permanece.

### III

Así el agua que no pasa, pez quieto en su veloz relámpago:

mundo, cosmos, la era de la estrella y la roca.

Mira las arenas en el círculo voraz del remolino,

amanece las yemas de los dedos en su reino claro,

toca su piel de escurridiza esencia, su turbia visión

de cielos y de ceniza. Oye su rumor único, su cóncava

garganta cantando sus hojas transparentes.

Agua y después nube, blanca soledad en el eterno  
reino de las aves. Sólo un instante en sí misma igual a nada,  
anclada en parecer cosas y animales; poder de dedos  
dibujando un corte en su nivea cabellera: naturaleza,  
madre salvaje, oído, boca y lacerada amplitud,  
abismo herido en un abismo inverso.

Mira. Mira de nuevo cómo el agua destella en la flor,  
en la saliva vegetal, en el temblor súbito del beso.

Tócame y que sepas mi hermosura, nos dice.  
Tócame y que sepas lo fugaz: tendrás en ti  
el secreto del diamante.

Sabrás la única desnudez que importa,  
el sexo de su fluida y brusca sacudida.

## IV

Vuelves del aliento a las hojas, cuerpo mío,  
aliento a la ciudad dormida que te sueña,  
único naufragio, barco de ventanas, fruta cierta,  
oleaje de la sombra que inventa ojos y duros paraísos.

De qué maneras, de qué espumas, de qué cabello  
viene mi latido de salvaje peñasco, delirio o alucinación  
de tu frente. Apaciguada en tus senos mi cabeza  
desciende hasta tu vientre, nudo inmemorial,  
tacto de lluvia que amanece puertos.

Verano, puente de mí oído a tu boca,  
tu boca selva, tu boca música, tu boca corales;  
canto de pecho que se alza y amarra sus orillas,  
viejo polvo de renacida luz, oro de sueños,  
presa, viajera ave: en tu corazón anida mi silencio.

Esto que te hace, que te nombra callado  
en la distancia invencible, delicia que se escapa  
tendiendo fuegos en la tarde: río que nace y se muere  
entre mis ojos hambrientos.

Tu presencia se mece entre los árboles  
que gobiernan mi desnudo cielo,  
constelación de furiosas caricias repetidas,  
plenitud de ecos y de luz.



# V

En un estanque dormido, una vez más te amo.

Quieta en el don de tu estatura. Puerta de  
infinito, sangrante flor de oscuro vuelo,  
digital emanación de las praderas,  
lenta mujer de cansados espejos.

De ti, sediento, me olvido la arena,  
caigo en ti hasta tocar mi nada,  
y me elevo en tu cruel garganta que conjuga verbos,  
en tu tobillo que simula un tierno tallo.

Labios. Dientes. Torbellino de días que se juntan.  
Agua en que navegan mi leche y mi salino olvido,  
mi muerte verdadera.

Dame tu mano y coloca en el mundo mi origen animal,  
terrestre vuelo, huella que se pierda en la resaca  
de los verbos.

# VIAJES

## I

Ya no de ola su cuerpo palpitante: mundo  
río de noche desnuda, lecho de la dicha.  
No el dolor, no la palabra, no el día y su cobijo.

Ya la hora sin engarces no provoca,  
antigua y nueva llamarada: instante puro de la caricia,  
voz de catedral sin rumbo, extensa fiesta.

Herido de tu nombre, palpitante: espejo y nada.  
De mi boca sangra un manantial de gozo.  
Pradera de verdes selvas, cabello de aves nuevas la mirada.

Sí, suave mano, llama de pupila quieta,  
destello de cristales en la leve arena.  
De tu celo a mi voz va cuidado.

A tu abismo, a mi destino,  
corre mi sangre pasajera.  
Toco en ti la suave brisa, la ilusión de ser.

Nunca sin pasión toca tu vuelo,  
relámpago de sombras suspendidas,  
vértigo invisible de la luz fría, espuma que amenaza.

¿Dónde la entrega, el quieto corazón,  
el diamante de los hechos? ¿Dónde la breve comparsa,  
las risas, la lágrima sin alas que no cae?

Por un instante es real el mundo  
cuando va de la piedra a la palabra.

## II

Canta tu sed de sueños, tu aventura,  
hombre sin tedio, memoria de sol y agua:  
da a tu corazón suaves riberas.

Silencio. Y que del beso hagas candela.

Si no muere tu beso estarás vivo.

Dormido a la muerte desembocas.

Si de alto sueño oscila de sombra a oro  
el caminar errante, entonces haga tu enamorada voz  
del eco un himno: perlas de aire a tu cintura.

Dime si duele, atroz dulzura, el cuerpo leve.

Si de la flor conoces el vértigo mojado:

rojo o azul el paño de los días.

Toca en la lejana rama una inocencia ciega.

Perdón de entraña el latido del mar,

su vena abierta.

Cantará el alma sus torpes naderías,

mientras mano y ojo construyan la mañana.

### III

Negar el alma, que la tormenta desate sus bautismos.

Aquí, del sueño luces nombran su remota nada.

Ojo de invasiones cardinales, rama que habla.

De mi costilla el día hace una mujer de alba,

flor de aire que respira luz equívoca.

Apenas un sentir de nube que deshace su silencio.

Palabra mía, llévame de mí, cobra tu ruego.

Aparta el cáliz de la pupila quieta.

Cava en el sombrío hueso la pérdida del sol,

su fruto ciego.

Oscura o llena de peces de luz,  
resplandor de puñal sobre el costado herido.  
Déjame hablarte, construir en la callada piedra,  
una flecha de inquieta sangre, de postrero llanto.

Fuente de amado olvido anuda su cordaje  
de luceros encendidos, fragor de las memorias  
que tejen su escasa niebla, su sin mí y conmigo.

Antes o después de la última pregunta,  
explora con el báculo su ala recortada:  
el canto, erguido de penas y de dicha.

Ya surge el musgo sobre la blanca nube  
de mi habla. Si en mí te piensas y en mí vives.  
Escombros, entonces, tu cruel sonrisa.  
Pálido el reflejo que te salva entera.

## IV

Te tocas en mis ojos, subterránea aparición de herida lenta,  
baño de claros dibujos en países sin substancia,  
flor de rojo paso y amarillo tiempo.

Cuando muros de sobrevivida llama  
apacigüen su desnuda geografía de ceniza  
y a su vientre combado retorne el viejo río:  
vida y muerte, atadas en el maduro paisaje,  
darán su obstinado fulgor de siglos no perdidos.

Así, entonces, cotidianamente de repetido miedo,  
mi mano tocará la blanca página  
y pondrá en signos prisioneros  
mi verde amor y mi estatura repentina.

# TODAS LAS VOCES

## I

Después de ti todo frío y muerte desoladas;  
en mí signos que te buscan, que suspenden  
tu presencia desnuda en la blanca página.  
Tú detienes mi sangre pasajera bajo el río de tus ojos.  
Tú, la flor de aire, la presencia de luz,  
la tierra cierta, el innumerable donde l universo.

Fiesta eterna el banquete de tu boca,  
el cielo inmóvil de tu cuerpo en el lecho,  
la fuente de caricias, tu pie alado,  
tu sombra que se expande, tus labios de incendio detenido.  
Fulgor de la memoria el cometa de tus manos.

## II

Toquen las flautas oscuras de mi rostro  
El follaje que te cubre, otoños los peces  
Que surcan tus raíces, tu horizonte ignoto.  
Cáigase los labios deshojados como perlas falsas:  
Detrás de ti música haga un árbol de tu voz dormida.

Nada ya tu nombre verdadero, hija del cielo.  
De tu huella a mi sombra el infinito delirio,  
La red que anuda tu boca con mi boca,  
Tu madurez de durazno en la hora tardía,  
Tus nubes dispersas en el inmóvil océano.

Todo deja de fluir  
Cuando se esconde tu nombre.

### III

Penetrarte,  
como la palabra al mundo,  
dividiendo las orillas del ayer y del mañana:  
sólo el instante es cierto.

Buscar en lo hondo de ti  
la raíz de las estrellas,  
tu baño de ti misma ignorada  
bajo la húmeda herida:  
en tu inocencia recobrar la maldad  
de los abismos.

Este tu tiempo, éste  
el signo que te salva.



Y se hacen niebla los bordes del día,  
como tu cadera de arco tenso  
si vibra después de la flecha,  
si emerge de ti el sueño de la vida,  
si se olvida la forma que asume el universo.

# DIAS SIN NOMBRE

## I

Bajo tus claras alas,  
hundido en la resurrección de tu máscara lenta,  
bajo el círculo codicioso de raíces o vapor,  
gran equilibrio, día de tu turbia soledad,  
madre ignorada.

Es infinito el mundo, carne de formas,  
alivio de sedientos pechos, clavada y dura  
entre las aguas de la letra.

Sobre la tierra vivo. Hijo de tiempo y  
duro pedernal, ceniza incierta mi palabra,  
mi cuerpo de andar y desandar,  
suave cadena. Cadena de mar, de viento,  
de montañas que agitan el río de mi sangre.

Sueño en ti, contigo, hasta que del sueño  
me recobre la muerte y vuelva a tu estado original,  
polvo a polvo los días de mi rostro.

Dueles como espina en el alma,  
terrible maravilla,  
semilla de lejanos hombres, sueño de dioses sin nombre,  
huella de caminos rotos, de finales no encontrados.

La piedra me sueña,  
de su entraña mi voz prepara torpes alas,  
mi regreso de abiertas despedidas.

Como un barco navega mi alma sobre su flor mojada:  
¿qué canción, qué obsequios, qué caricias  
de mi nombre extenderé para agradecer sus dones?

## II

Nacer, transformarse,  
ser de ceniza renovado fuego,  
sin conciencia.

Nunca dejar el universo,  
olvidar la identidad: nada es nada.  
Pero todo tuvo resonancia de vasija,  
ala de aire, fluidez de tiempo y agua.

Volveré a ser lejanas cosas:  
mi mano el último trecho del camino.

### III

Invado la tierra

y ella me invade: todo calla.

desemboco en su vientre

y de mi voz se eleva ella, poderosa,

como la muerte sobre mi piel soñada:

sol dentro del hueso.

FULGORES

# LO ESCRITO

Marchita

es la edad de la escritura.

Páramo donde el sol

quiebra sus reflejos,

donde la sombra

no arroja sombra alguna.

Está sola

y poblada de sí misma:

palabra, madre sagrada,

invención, río y sol detenido,

prisionero signo.

No diré jamás

el fin del tiempo

sino la constelación

de los silencios:

robarle la muerte

un momento de sí,

traer al mundo

dos o tres fulgores,

serpiente de enredada cavidad,

fruto caído de la boca

de los hombres.

# MIRADAS

## I

Pero no mis ojos.

No son mis ojos los que ven estas cosas.

Son las cosas y la carne la que se mira a sí misma.

Son los ojos de todos los que, cerrados, nos ven.

No es contemplación, es el ojo que grita.

Mirando gritan los ojos, mirando.

Y es cierto y falso lo que miro.

## II

En mis ojos puede llover todo el cielo,

Herirme el pasado, la sed de los desiertos:

Todo lo que sea posible por mi boca.

# RETRATOS

## ELLA

Ella, que recorre este tiempo  
con el afán de otro tiempo,  
como si alguien se hubiese olvidado  
algo de vida en otra parte.

Ella, que aun vuelve en su sombra tenue  
como saliendo de viejas ruinas,  
de su profundo cuerpo insostenible.

Ella, que domina con sus manos el espacio de la casa.  
ella, que oye en su cuarto antiguos pasos  
que se fueron, que la aguardan como voces tenues  
en su larga memoria.

Madre, déjame esperar junto a ti,  
acompañarte hasta el lugar donde la tierra  
abra su mano y te bese, definitiva y una.



# YO

Miro mi rostro.

Oigo en mi pecho un retumbar continuo.

Siento a cada instante que la forma  
que asumió el mundo, un instante,  
en mí, se va mutando: en mi rostro  
una verde pradera me sonrío.

Me veo extraño

y hay alegría en mí.

Moriré, pero no a causa de la muerte.

# QUIEN HABLA

Nadie más que yo habla de mi boca:

yo sin caverna de oscuro deseo,

tendiendo redes a las cosas.

Mi palabra el universo de otro modo,

por sí misma. No el teatro, no las máscaras,

no la hermana paralela, espejo del mundo, no.

Sólo palabras chocando contra piedras de sí,

royendo su escarcha, penetrándome unas a otras:

objetos de aire timbrado y transparencia.

# MEDITACIÓN

Estoy en mi soledad no sintiéndola lejana  
sino querida. No es mi soledad o la del otro.  
yo soy la soledad, conmigo, con mi cuerpo.  
Sol en el brillante día en el que beso  
mis labios con mis labios.

No llega a mí la soledad:  
sale de mí y toca el mundo,  
el sueño y las palabras.  
No llega jamás a mí  
porque no soy fin sino intención,  
río que se evapora antes del mar,  
blanco en cuyo centro no se clava flecha alguna.

Soy el que seré, el igual a mí mismo,  
cuerpo que flota en un cuerpo,  
cópula sin cópula, la oscura.

¿A quién interrogo si mi voz no llega a nadie?  
Pretendo ser el oído que se escucha,  
pero sólo la boca responde.  
Siempre de viaje el viento esparce mi voz  
y mis ojos en el páramo, alejándolos de mí.

# RUEGO

Llévame de aquí, solitaria, triste luna.

Llévame hacia lejos, llévame de mi carne  
y mi dolor.

Hacia mi rostro y mi sueño.

Hazme tú misma para que al tocarte  
te reconozca en mí.

Has que no conozca en mi cuerpo  
el cuerpo mío, sino las nubes y la noche.

# COPULA

Quiero cortar el tallo  
de tu voz,  
para que sea deshojada  
flor de tu genio  
te detenga  
desnuda  
en la tarde.

# LLAMADA

Diría no a tu nombre, a tus labios nocturnos.

De sombra alada eco el sueño,

No el alba tu fuego que navega.

De mí darte en las manos el sol,

a tu sed tardía, a la calle que

conoce nuestros pasos.

Siempre al norte el fugaz abismo,

palabra de sueños, pájaros de nube

en la desolada tarde.

Nunca más adiós, nunca el golpe final,

sino tu largo cabello, tu cadera deslumbrante:

vegetación de lenguas tu antigua majestad

en mi boca.

Te digo hoy: ven en la primera visión,

deja que crezca en ti mi soledad alada.

Será hasta que el tiempo deje de lamernos,

y el universo sea uno en el cuerpo.

# DE ESOS OJOS

Mírate al mirarme, tú, mujer, luz inmóvil,  
serpiente de alegres verdes y nubes sin rostro.

A la deriva vas, madero lento  
en el río de mis días.

Continente de vuelos impalpables  
cielo de ostras dormidas: ojos tuyos.

De tu llama virginal, latido tenso,  
mi nombre se diluye en ti, bañado.

En los muros de tu lengua mi musgo permanece.  
del remolino de mi aliento tu lates el jardín  
de tu cabello.

Mujer, sobreviviente a las evas de tu rastro antiguo,  
pequeño fulgor, fresno sagrado, así llegas y así partes.

Como te sabes en mí así te pienso.  
en mi memoria renaces cada día  
y en mi sangre te desnudas de ti:  
desapareces.

# SECRETO

Jerarquía de tejas sueltas sobre el adobe impuro:  
casa, testa, perfecta caricia sobre mi prisa tierna.

De mis pasos que anidan entre sombras y muebles,  
viejo sabor, olor de nardos y de santos, cirio negro.

De allí crecen mis palabras, entre cosas que el tiempo  
devoró en la oscura noche, de días hechos de jabón  
y ropa limpia, de talismanes infantiles, de amor fatuo.

Allí enamoré visiones escondidas, rostros,  
canciones que tejieron sentimientos insondables,  
relámpago de temblores solos, de frutas olvidadas.

De esa cálida ruina la brasa que me quema  
eleva el leño: memoria, patio de invisibles navíos,  
mina de trémulo día calcinado.

De ese lugar salí al resplandor del mundo,  
lento en el sonido y en la conjetura del brazo  
con el cielo.



# PALPITO VORAZ

Bajo mi piel, tacto disuelto en sanguíneo río,  
mediodía de cosas que me faltan, que van huyendo  
en vibración constante: onda de impreciso y disgregado  
olvido, el tiempo me gasta: lento y acosado pez.

Del pulso breve, continua espesura de subsuelo,  
mi mano disemina sueños en el idioma dormido,  
amapola trabajada en la caricia; huyendo, siempre  
huyendo, cayendo como un pájaro al que, volando,  
se le desvanecieran las alas.

En la lucha febril por mantener mi cuerpo  
y extenderlo como un puente en el abismo:  
hacer de la palabra sangre, lluvia que transporte  
memorias y grabe sus sonidos breves,  
rugidos sin aliento  
en el bosque de cosas que es el mundo.

Pero detenerse ante los nombres, no engañarse.  
recorrer espacios sin decir nada, transcurrir,  
reposeo claro: intensidad de lo no dicho:  
hueco que incorpore luz al lecho de las sombras.

Y no. no nadie sino mi voz hablando por mi boca.

hacer brotar en la entraña de la letra

una flor de rugidos animales, romper el dique

de los seres: estar

sólo estar siendo.

Y fluir, fluir luego, entre voces no dichas

e insondables abismos. Oler, sentir un perfume de

cosas ignoradas, una cavidad que desparrama

sus costumbres estelares.

No reposar nunca, ni en la querida y esperada muerte,

ir del fósforo a la lengua, del tacto vegetal, rugosa corteza de cuerpos amarillos,

a la conjunción del sí de tu mirada

con el golpe rudo de la montaña que se cae.

# VERBO

Pero no son sombra mis ojos  
donde la sombra cae ajena  
y luego, como un cuerpo se levanta,  
lenta, amoroso vaivén de fuego negro.

Y no tengo voz entre las piedras y el cielo,  
sólo carne, triste y solitaria carne  
trizando sus alas transparentes en una ola  
de viento, aquí, en el fondo de la tarde,  
junto, casi, al rumor de la lluvia y de las hojas.

Un páramo de espejos busca verbos conjugados,  
como un volcán busca fuerza en la tierra,  
para quebrarla por dentro.

# DESTINO

Mirarte y no ver en ti tu cuerpo  
sino el tacto impalpable de la arena:  
desierto el ojo que te mira  
y desierto el lugar de tu reposo:  
te miro alterando tu presencia  
que dice de ti nubes lejanas.

La memoria de la rosa, no es la rosa,  
es su palidez desencarnada, su lepra de sombra,  
su signo desgastado.

Atravesar, como mi ojo el cuerpo tuyo,  
de olvido la palabra, dejarla fluir,  
huir de su círculo ciego, de su dicotomía  
de sol y sombra, moneda de dos caras:  
entregarla a su destino de silencio.

Mi cuerpo, entonces, será libre.  
libre de morir. Como el tuyo.  
sin alma que ate su deseo y sojuzgue el tacto:  
morir para mutar, ya sin conciencia,  
sin yo que proteja poderes y preguntas.

Caer subiendo

# LENGUAJE

¿Qué palabras están desterradas de mi lengua?

Pesa sobre mi voz este idioma,  
idioma de dormido estupor, amapola trabajada:  
lluvia de signos, palabras rodando en peñascos  
lejanos, juntando cielo y servidumbre,  
cadera y cadenas lacerando en mil lugares  
espejos instantáneos: de todos los puntos  
de su agua se forma una corriente.

Así la flor se deshace de sí misma:  
no es flor, es color y olor vueltos materia,  
es una nube terrestre de mutada herrumbre:  
yo quisiera ser sólo voz, sin sentido,  
rugido, aire, silencio sólo.

Pero mis palabras  
son el cielo  
si no hablara  
¿dónde volarían los pájaros?

Galope de garganta hueca, silla de giratorio sol,  
dios de blanca página y demonio de negras letras:  
mi voz salta de mi pulso al salvaje ojo que la escucha.

